

Simón Rosales

Algunas reflexiones

El comportamiento electoral venezolano (1946 - 1993)

Es posible dar una explicación de los resultados electorales obtenidos en Venezuela a partir de 1946; aunque cada elección como la reciente de 1992 contiene factores coyunturales de variable incidencia que conllevan una explicación matizada.

Para explicar un lapso tan prolongado y con diferentes tipos de elección, se requiere la ayuda de alguna teoría o por lo menos de buenas hipótesis de trabajo. Existen factores explicativos nacionales constantes desde 1946 hasta 1992 pero también factores particulares de cada elección. Sin embargo, tal constancia se ha venido perdiendo cada vez más hasta el punto de que para 1993 contemplamos una verdadera incertidumbre sobre los resultados comiciales. Esto es algo nuevo en el comportamiento político venezolano. Antes sabíamos que debía ganar «AD», a menos que ocurriera algo imprevisto. La originaria hegemonía adeca, de 78% en 1946, equivalente a una dominación electoral, es un hecho innegable hasta hace poco tiempo. Incluso en el 92 salió increíblemente bien librada, con un 31%, de votos.

Sostenemos que hasta 1973 era sensato pensar que siempre ganaría AD, a pesar de la victoria de Caldera en 1968. Pero a partir de 1978 cuando triunfó LHC, ha parecido razonable admitir que AD podría perder algunas elecciones, aunque de todas maneras al final haya vencido en 1983/84 y 1988/89. Después de 1992 la opinión pública estima que la maquinaria adeca debería sucumbir; lo mismo se siente con respecto a su homóloga la maquinaria copeyana. Esto es novedoso, y de suceder significaría una revolución en las actitudes políticas, indicaría un cambio neto después de 50 años.

DEL VOTO POR PARTIDO AL VOTO DISTINTO

La explicación del comportamiento electoral venezolano, como sinónimo de conducta política, la centramos hasta hace poco, en el apoyo generalizado de la población a los partidos políticos —antes exitosos y monolíticos— bien como militantes o como simpatizantes. Apego partidista que explica el legítimo orgullo de la clase dirigente al afirmar que la abstención entre nosotros era una de las más bajas del mundo; y respaldaban esta aseveración por un irrisorio promedio del 4% en votos nulos. Esta afirmación ha sido sustancialmente cierta pero ya no, lo reiteran las encuestas y el pulso de la opinión pública, admitido por la propia dirigencia.

Los partidos políticos modernos venezolanos individualmente nacen al extinguirse el régimen del general J. V. Gómez, pero el sistema de partidos, en cuanto conjunto de relaciones interpartidistas cualitativas y cuantitativas expresas tiene su génesis en los primeros comicios competitivos ocurridos para la Asamblea Nacional Constituyente de 1946. Nuestros partidos, a diferencia de las actuales concepciones «más modernas», nacieron para representar los intereses generales del país, vistos a través de su doctrina, ideología, programa, estilo, liderazgo, enfrentamientos deslindantes, etc. En otros términos, los partidos eran inconfundibles y más bien sincera y legítimamente opuestos los unos a los otros. Estas inquietudes y rasgos positivos los llevaron a encausar a una sociedad tradicional y atrasada en forma de sociedad civil más moderna.

Ahora las maquinarias partidistas son autónomas frente a la sociedad civil; por ejemplo se alinean con una tendencia interna para imponerse a los gremios, sindicatos, asociaciones de vecinos, a la mili-

tancia, al ciudadano común al cual le debilitan sus convicciones con propaganda masiva y costosa. Hoy muchos partidos pretenden convertirse en organizaciones «catch-all party» o «partis attrape-tout», en partidos simples buscones de votos por cualquier medio, como fin último, dominados por una clase política indiferenciada en intereses y doctrina. Al indiferenciarse desapareció el control democrático recíproco en el ejercicio del poder, de donde surge la decadencia prematura del sistema, el fraude, la corrupción, la destrucción de valores aceptados, la crisis, las tentativas de golpe, etc.

En el plano de las actitudes políticas, el votante durante las primeras elecciones nacionales, sufragaba de manera clara y neta por su partido preferido, por ser militante o simpatizante, y correlativamente no podía apoyar a un partido diferente y menos siendo contrario a sus principios; se formó de esta forma una identificación partidista nacional. Aquello era así y no podía ser racionalmente de otra manera, no había razones para apoyar al mismo tiempo a AD y a COPEI, a cada uno con una tarjeta; tampoco al PCV y a COPEI ni al PCV y AD, puesto que las proposiciones de cada uno se percibían como excluyentes. Esto para poner unos ejemplos. Los posibles casos individuales de votación mixta o distinta, constituían extraordinarias excepciones por razones muy individuales luego no de naturaleza política. El sufragio mixto hubiese significado apoyar políticas de uno y otro partido, pero esa no era la realidad, se apoyaba integralmente, todo o nada; así era el comportamiento político y electoral.

Este comportamiento político se ha mantenido durante varias décadas y explica sustancialmente los resultados electorales a nivel nacional, como también los regionales de 1946 al 1988. Sin embargo, hoy constatamos un extensivo desapego popular a los partidos, sobre todo por sus malas gestiones administrativas acompañadas de corrupción. El electorado en su conjunto se ha convertido en un potencial abstencionista, en militante o simpatizante de otro partido, movimiento o alternativa no partidista pero democrática. El elector ha empezado a emitir un Voto Distinto al partidista, cada tarjeta por una opción diferente aunque no por motivaciones uninominales. Este Voto Distinto a veces se ha convertido en Voto Cruzado, siendo esta forma de votar una forma de

Voto Distinto porque se ha alejado de la tradicional identificación partidista monolítica.

**VOTO POSITIVO
VOTO CASTIGO
VOTO ABSTENCION**

En cualquier país y época los gobiernos son un factor importante de poder, incluso en los actuales países desarrollados en donde la influencia de las actividades económicas privadas es determinante por el gran desarrollo de las ramas industriales y terciarias que gozan de un inmenso prestigio e influencia social. En los Estados Unidos, en cuyo seno múltiples factores de poder tienen cabida, el gobierno es un factor tan decisivo en la conducta electoral que generalmente se consigue la reelección presidencial. Las derrotas como la reciente de George Bush ante Bill Clinton constituyen una verdadera excepción y por tanto no es tan difícil hallarle una explicación razonable. Los analistas norteamericanos han asegurado que la derrota se produjo por la mala situación económica, especialmente por la actual coyuntura recesiva. Este sería el único fracaso efectivo de Bush, pues hasta desintegró a la URSS, hecho aplaudido por los capitalistas y, según leo hasta por los marxistas, ante lo cual el fracaso externo del «Irangate» lució desdeñable.

En los países como Venezuela, por razones diversas, especialmente económicas y políticas, el Estado representado por el gobierno de turno, posee una influencia aún mayor en los asuntos públicos y políticos que en aquellos países, por lo tanto es considerado, con razón, responsable de lo bueno y malo que ocurra, y así debe ser porque su poder es múltiple e ilimitado.

El ejercicio del gobierno puede producir varios tipos de votos: voto positivo y voto castigo. El primero ocurre cuando el gobierno ha sido muy eficiente y así lo recoge la opinión pública, certificado por la mayoría de las encuestas serias. En donde el único sector que niega sus logros es la oposición democrática, tanto por ser un deber lógico consigo misma como para procurar que la gestión continúe mejorando aún más, en busca de la inalcanzable perfección democrática. En esta situación, la conducta política esperada y deseable es la de que el gobierno sea gratificado por un apoyo manifiesto, bien conta-

do y asentado, a través de las urnas electorales. A este fenómeno lo denominamos Voto Positivo o por el Gobierno. Pero como en Venezuela está prohibida la reelección presidencial inmediata y en cambio existe un partido cuya disciplina «leninista» sustenta al gobierno, es el partido quien recibe tal reconocimiento popular. De tal modo que, en principio, todo gobierno-partido que, en estos términos gane una elección, es porque ha recibido una mayor proporción de apoyo general o Voto Positivo que de rechazo o indiferencia (abstención).

La situación contraria es cuando el gobierno de turno ha sido sumamente impopular tanto por su ineficiente gestión como por su mala conducta. No solamente que haya tomado medidas antipáticas para las mayorías sino que, sus errores hayan ido más allá de los naturales posibles en cualquiera actividad humana y pública. En tal caso, el gobierno en cabeza del partido postulante base recibe el Voto Castigo. Por ejemplo: En el proceso de 1978, cuando AD, siendo gobierno, perdió las elecciones ante Luis Herrera Campins, a pesar de los cuantiosos recursos sin precedentes recibidos por esa administración, ello significa que la gestión de CAP fue castigada. En cambio el gobierno de Jaime Lusinchi no recibió sanción sino lo contrario, reconocimiento, ello se debe a que el Voto Castigo no se produce inexorablemente de modo espontáneo sino que, es necesaria la intervención efectiva de la oposición. Si están dadas las condiciones de pésimo gobierno pero no hay real oposición entonces no se produce el Voto Castigo sino el aplauso inmerecido; correspondiendo a la historia realizar la pertinente rectificación. La ausencia de Voto Castigo contra el gobierno de J.L. se convirtió en uno de los factores determinantes de la victoria de CAP en 1988.

Normalmente en Venezuela el rechazo al gobierno de turno o su aprobación se ejecutó por medio del Voto Castigo o Voto Positivo. Sin embargo, el rechazo tanto al gobierno de turno como a sus posibles contendores lo está manifestando por medio del Voto Abstención. En el plano democrático el incremento de la abstención como forma nueva de rechazo político, la denominamos más bien voto abstención. En la abstención es necesario tener en cuenta que el descontento general para el mismo electorado es semejante en

cualquier tipo de elección, trátese de las internas de los partidos, de las municipales o nacionales, y los porcentajes deberían ser similares pero no es así. Ello se debe a que intervienen otros factores además del descontento medido por innumerables encuestas. Si bien las actuales abstenciones tienen una característica común persistente es que ninguna desciende sino que suben reafirmando que es abstención por motivaciones políticas.

La abstención más significativa como medida de la fidelidad partidista, es la que ocurre en las elecciones municipales, ya que allí se pone al desnudo sin subterfugios cuál es el verdadero apego, interés y cariño de los ciudadanos por sus partidos enlistados, sin costosas y artificiales movilizaciones, bonificaciones materiales, otros «estímulos...», etc. En cambio, en las elecciones nacionales la bipolaridad hace que sufrague mucha gente sin convicción, que multiplica el número de la que desea realmente participar en favor de un candidato o partido; por ejemplo en los procesos presidenciales a veces son más las personas que sufragan para que no gane otro candidato que las que verdaderamente apoyan uno propio, en una especie de voto útil o economía del voto, y esta negatividad no puede ser el ideal democrático encarnado en elecciones.

Un buen ejemplo de lo anterior es lo que ocurrió en los comicios de 1988. En efecto, más del 40% rechazaban tanto a CAP como al Tigre, por lo que ambos se beneficiaron del rechazo a sus contrarios, incrementándose la bipolaridad y en consecuencia la votación de cada uno. La tripolaridad o cuatripolaridad eliminaría este beneficio electoral injustificado y haría más legítimo los resultados. La ilegitimidad de los resultados no sólo puede surgir por fraude, sino que también puede ser política por carencia de suficientes opciones ante las limitaciones legales para las postulaciones y otras restricciones.

En las elecciones de 1992 fue el Voto Castigo nacional y no otros elementos como el voto castigo regional, lo que influyó de forma definitiva. Sustentamos esta afirmación en la observación de los votos obtenidos por AD. En efecto, este partido bajó su porcentaje electoral en todos los estados, siendo así que, cada contexto estatal es distinto. La única variable común que pudo incluir de forma homogénea es el marco nacional consti-

tuido por el rechazo del gobierno de CAP. Además de este rasgo, en estas elecciones se pueden apreciar dos tendencias muy claras. Por una parte, se formó un incipiente cuatripartidismo (AD-COPEI-MAS-La CR) que se aprecia por primera vez en mucho tiempo, y por la otra se sigue manteniendo una elevada abstención superior al 50%, que implica una adicional deslegitimación partidista, puesto que la legitimidad democrática proviene formalmente de las urnas.

En la Alcaldía de Caracas, el partido que se benefició del Voto Castigo resultó ser lógicamente el que realizó una más peligrosa oposición al gobierno, obteniendo sorpresivamente la victoria Aristóbulo Istúriz, aunque con escasa votación, es decir, más bien por el desapoyo general a las demás opciones, que hicieron oposiciones famélicas. Esta escasa votación válida, indica que el equilibrio partidista es inestable y, podría retornarse a una tripolaridad o bipolaridad sin muchas dificultades. Dicha inestabilidad prueba que en la capital no existe bipartidismo sino bipolaridad. Para el análisis es útil no confundir bipartidismo afianzado en la identificación partidista a bipolaridad que es un concepto que expresa más bien el reparto de las tendencias electorales entre dos competidores.

Nos preguntamos por qué AD no perdió todas las gobernaciones y alcaldías. En efecto, lo natural era que todos los gobernadores y alcaldes adecos perdieran por la incidencia del voto castigo nacional. Por tanto, lo extraordinario y llamativo es que algunos de estos gobernadores o alcaldes ganara en detrimento de sus más aguerridos opositores. Y esto hay que estudiarlo más en detalle para encontrar los factores particulares que generaron las excepciones.

Por ejemplo en el estado Trujillo, el candidato verde sucumbió por la comisión de una cadena de errores estratégicos increíbles, desestimó las alianzas y, al atacar sin límite al partido Acción Democrática, galvanizó los mil pedazos en que éste se encontraba dividido. En el Táchira AD ganó contra un candidato artificial (producto de la maquinaria) de COPEI. En Barinas y Sucre, también Acción Democrática obtuvo un importante porcentaje de sufragios, pero muchas Actas son anulables jurídicamente.

En Mérida, el candidato copeyano fue favorecido por la tentativa del golpe del

27-N. Según una encuesta, más del 30% de los votantes decidieron no abstenerse como consecuencia del golpe; en una región conservadora y tradicionalmente verde, era lógico esperar que COPEI recibiera ese caudal sorpresivo.

En el mismo orden de ideas, toda alianza coincidente con el rechazo que significa el voto castigo nacional contra el gobierno de CAP aseguraba gobernaciones como las de Falcón o Anzoátegui.

En cuanto a las victorias del tercero y cuarto partido, los factores decisivos positivos fueron regionales, dentro de ese gran marco nacional favorable. Podemos decir, que para ellos sí operó el voto positivo regional; están los casos de Andrés Velásquez y Carlos Tablante. El nuevo quinto partido, ORA, se ubicó en las elecciones del 92 muy distante del cuarto partido que fue la CR.

Otros factores comiciales no desdeñables son el sistema electoral y su administración, y también el fraude, de allí la necesidad de cambiar dicho sistema y

sancionar alguna vez a los responsables y beneficiarios, materiales e intelectuales de estos delitos.

Hubo mayor abstención o voto abstención en las entidades de más electorado, esto es natural porque el grado de conciencia política allí es superior y el apego partidista es menor, además las calamidades personales con esta crisis son más difíciles de superar por la disgregación familiar y, el incremento de las exigencias de consumo insuperables, que por ejemplo en una zona rural o semi-urbana. El descontento contra ambos partidos mayoritarios allí es superior.

Podríamos concluir que dichos abstencionistas confirmaron en el 92 su actitud de no apoyar más a los dos partidos gobernantes como lo habían hecho a partir de 1946, oscilando entre uno y otro. Esto le otorga un chance de ganar las elecciones de Diciembre del 93 a una candidatura nacional, conocida, respetada y fuerte, siempre que aplique una estrategia adecuada.

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION,
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUSCRIPCIONES

(4 números al año)

Venezuela	Bs.	700.00	(aéreo)
Extranjero	US\$	14.00	(superficie)
América	US\$	26.00	(aéreo)
Resto del mundo	US\$	30.00	(aéreo)
Número suelto	Bs.	200	

Revista COMUNICACION
Centro Gumilla
Edif. Centro Valores, P.B.
Apartado 48 38
Caracas 1020-A, Venezuela